

XXX acto de Exaltación a Ntra. Sra. de la Encarnación

Tomás Quiñes



A cargo de nuestro hermano

Álvaro Carmona López

Interpretaciones musicales por la
Banda Municipal de la Puebla del Río

Viernes 26 de marzo de 2021 20:30 horas Parroquia de San Benito Abad



Parece que es Martes Santo

EXALTACIÓN

A

NTRA. SRA. DE LA ENCARNACION

ÁLVARO CARMONA LÓPEZ

26 de marzo de 2021



Arriba el Hijo de Dios

¡Arriba el Hijo de Dios!
-retumbó en La Calzada-
aquella tarde de marzo
donde Jesús caminaba
dispuesto a verse en Sevilla
bajo el sol de la Giralda.
¡Arriba el Hijo de Dios!
se hizo leyenda en palabras
y una Madre, protegía,
los sueños de aquel que hablaba
con ese Dios presentado
a Sevilla en la Calzada.
Fueron pasando los años,
Carlos Morán presentaba
todos los años a Dios,
el Martes Santo, su casa,
también eran nazarenos,
costaleros y dalmáticas.
Era entrega por sus hijos,
Dori siempre le guardaba
ese beso que ponía
dirección hasta su casa.



Casa era San Benito
esa que tanto soñaba
con ver siempre en lo más alto
y dar lo mejor. De cara,
Carlos Morán te decía
siempre aquello que pensaba.
Conversación con Pilatos,
un romano que se alza
hacia los cielos celeste
que se envuelven con la faja
que visten el Martes Santo
esos costales del alma
que ya lo han visto subir
al cielo que lo esperaba.
¡Arriba el Hijo de Dios!
estremeció a Santa Ángela
el que fuera capataz
de las legiones más santas
que visten marrón y blanco
y son caridad sagrada.
¡Arriba el Hijo de Dios!
Y un costero y una marcha
hicieron temblar Sevilla
presentándose en dos tandas.



Carlos Morán lo sabía,
lo vi cerca, se notaba
que con dos ojos se llega
al cielo de capas blancas.
La izquierda “alante” del zanco,
picando al final... “¡Qué salga!”.
“No correr y no correr”
“Ahí queó” ¿No es semblanza
de este antiguo capataz
que un puente subió con guasa?
¿No es un recuerdo fe
saber que Carlos rezaba
siempre antes de tocar
el martillo esa mañana?
Y era al Hijo de Dios
para dar lo que el mandaba.
Tiene Sevilla un recuerdo
de portales y ventanas,
de puertas que pronto abrían,
de conventos, de añoranzas,
de Martes Santos gloriosos,
de Arahál, de lo que pasa
cuando Dios llega a Sevilla
y se hace verso y programa



y está en rojo San Benito
porque Carlos demostraba
que cuando quieres, se puede
y cuando quieres, Dios ama
cada cosa que recibes
y cada cosa que guardas.
Una voz inconfundible,
un recuerdo que te mata.
Porque una frase se muere
cuando nunca más se habla.
Pero se vuelve inmortal,
Carlos no quiso guardársela
y la regaló a Sevilla
siendo siempre la palabra
que recuerda que está vivo
entre el puente y la espadaña,
en el frontal de ese paso,
en el costero y zambrana,
en las patas, trabajadera,
también ángeles y lanzas.
Y también en los bordados
que el Martes Santo brillaban
más que el oro de las Indias
porque Carlos les hablaba.



Carlos nunca va a morir.
Soldado, plumas y espada,
las mujeres, la trasera,
solo, trompeta, campana,
calle Sierpes, Avenida,
“Bacalao”, Rosario y plaza.
Calle Águilas de vuelta,
Luis Montoto ya callada.
Carlos nunca va a morir.
Es familia en esa puerta,
es desvelo y es constancia.
Y es amor que no olvido
porque un día confesaba
que el amor por San Benito
era su vida y su calma.
Carlos nunca va a morir
es dos mil tres, es la banca
donde miraba a ese Dios
pidiendo que confesara
las dudas de un capataz
que era humano y le faltaba
como a todos en la vida,
respuestas ciertas y claras.



No se ha ido de su barrio,
su barrio será su casa.
Miro al cielo, capataz,
sigues vivo en la palabra.
No te has muerto, sigues vivo,
Valvanera es quien te guarda.
Y dos nombres, dos amores,
dos sentidos, dos miradas,
también son la Encarnación
que en el cielo te esperaba.
Tú te has quedado en Sevilla
cómo el Martes de la gracia,
cómo el sitio de tu silla,
cómo el verbo y la plegaria.
Tú te has quedado en Sevilla
para ser en La Calzada,
no solamente un recuerdo:
sí no el hombre que soñaba
con esa enorme cuadrilla
hecha de hombres y magia.
Nada puede ser igual,
Carlos Morán es la estampa
de aquellos primeros días
que la cuadrilla ensayaba.



De los cielos que perdimos,
de los cielos que esperaban
y de tantas y tantas cosas
que hacen que duela el alma.
Tú te has quedado en Sevilla
porque hay costales de fragua
que saben de dónde vienes
y a dónde vas. Hoy se escapan
lágrimas de un capataz
que está vivo en esta casa.
Mira, Madre, no lo dejes,
que Carlos Morán te llama.
Y sabemos que lo cuidas
y sabemos que allí estaba
llamando a Dios por su nombre
como un día se inventara.
No lo dejes, Madre mía,
que un buen hijo está a tus plantas.
¡Arriba el Hijo de Dios!
¡Encarnación Coronada!
Carlos Morán está vivo.
Y hasta Pilatos soñaba...
¡Arriba el Hijo de Dios
a un cielo de capas blancas!



Cien años tiene de vida

Saluda autoridades

Agradecimiento presentador

Agradecimiento a David Molina Cañete

Los homenajes hay que darlos en vida. Porque la vida es lo que nos dignifica frente a la muerte. Por eso, ya está Carlos Morán en el cielo de los capataces. Y “Arriba el Hijo de Dios” será la frase que nos marque toda una vida. También recordamos a José María Suárez San Miguel (ex hermano mayor) y su mujer Rosario Martínez Iñiguez, Manuel Vallejo Ortiz (hermano antiguo que era el organista y también tiene la Cruz pro ecclesia et pontífice), Juan Manuel Espín Estévez, miembro de juntas anteriores y a Don Manuel Luque Pérez, con el que compartí grandes momentos siendo acólito.

Pero es que la vida se mide de cien, en cien. O al menos, eso pasa en este 2021. La Hermandad de San Benito cumple cien años desde su reorganización allá por 1921. Aunque ya se había intentado en 1914. ¿Y cuántos hombres y mujeres han pasado por aquí? Gracias a nuestro hermano Manuel Navarro Amohedo, empezamos un periplo que nos lleva al centenario de lo que hoy es, una enorme, hermosa e histórica cofradía de la ciudad de Sevilla. Se vienen a la cabeza muchos nombres: la familia Ponce, los Arjona, el primer hermano mayor Arturo Fernández Palacios, Rodríguez Hidalgo, Bermudo, Maestre, los González, Francisco Buiza, Castillo Lastrucci, Manolo de los Ríos, Fernández y Enríquez. La Banda del Viso del Alcor, La Puebla del Río, la Centuria Macarena, Presentación al Pueblo, Arahal, las Hermanitas de los Pobres, el puente de la Calzá, la inundación, San Roque, el año dos mil tres y la Presentación por su barrio; el Vía Crucis de la Sangre, la Coronación de la Virgen.

La capa de Don Pedro Juan encima del manto, la electricidad de Carlos Morán... Todos los nombres nos llevan a la Cuaresma con tantos hombres y mujeres que han ayudado a sacar papeletas de sitios, a todos los priostes que han montado los pasos durante cien años. Costaleros, hermanos, músicos, floristas, devotos, saeteros, encendedores y esos miles de personas anónimas que me dejo atrás pero que son y somos partes de una historia preciosa que cumple cien años.

Nosotros, que estamos de aniversario, lo tenemos claro.



No existe cosa más grande
y al explicarlo, lo insisto.
Si quieres tocar la Gloria
con tus dedos y vivirlo...
Vente para “La Calzá”
que aquí, vamos y venimos,
pero la Gloria es Sevilla
cuando sale San Benito.
Cien años tiene ese blanco
que con morado se ha escrito,
un color por estas calles
que son barrio Sacratísimo.
Pues Sacramental y rojo
son la cera de los Cristos.
Cien años porque Sevilla
siempre nos ha recibido
con la alegría de ser:
cien años de San Benito.
Cuando sale la Hermandad,
todo se vuelve distinto
igual que pasa en los Cultos,
igual que pasa al inicio
quieres solo demostrar:
que orgullo es ser San Benito.



San Benito somos todos
los que podemos sentirlo,
los que vienen de muy cerca
y los de lejos con hijos,
que se pasan todo el año
viendo a Dios, en ese hechizo,
que te entra solo con ver
la Hermandad de San Benito.
No hace falta comparar,
nosotros, no nos medimos,
sí vamos a comparar,
lo que somos, lo que fuimos
y lo que vamos a ser,
habrá que estar convencidos
que el barrio de La Calzá
siempre se pone en su sitio.
Tan solo basta con ver
que Sevilla se hace un río
siguiendo rauda y veloz,
al misterio de Castillo.
Tan solo basta con ver
que Sevilla se ha dormido
en los andares de frente
por Sangre de Jesucristo.



Y admirará la belleza
de una Madre con sus hijos,
porque si alguien pretende
igualar, palio y latido,
no sabe que Encarnación
es decirse San Benito.
Cien años de tantas cosas
que, aunque no hayamos salido,
cien años tiene de historia
lo más grande que sentimos.
Cien años de papeletas,
de costales y de cirios,
cien años por estas calles
que son su barrio elegido.
Y aunque venga de Triana,
la Paloma, tiene sitio
en un cofre que se guarda
al nombre de San Benito.
Estos años, son de historia,
lo mejor que hemos tenido
y vamos por otros, cien,
para ser, Gloria, que insisto,
tan solo se puede ver
cuando sale San Benito.



Aquí estamos y es por ellos,
aquí vamos y venimos
pero al vestirme en tu casa,
todo cambia el algoritmo
y hasta te cambia el andar
pensando en el recorrido.
No me digas que no eres
afortunado al decirlo,
que no sueñas con tener
la Gloria de San Benito...
Que cuando sientes nostalgia,
no recuerdas lo vivido
y todo es Martes Santo
entre escudos y caminos,
que siempre llevan de vuelta
a esperarte en San Benito.
Que cuando tienes problemas
no vienes aquí...-venimos-
y todo se hace más fácil
cuando comulgas con Cristo...
Esa es nuestra gran suerte.
Esa es la causa y el rito,
Eso es ser “Encarnación”
cuando ayudas sin decirlo.



Cien años tiene de historia
la Hermandad de San Benito.
No existe cosa más grande
y al explicarlo, lo insisto.
Si quieres tocar la Gloria
con tus dedos y vivirlo...
Vente para “La Calzá”
que aquí, vamos y venimos,
pero la Gloria es Sevilla
cuando sale San Benito.



Hoy te han puesto una medalla

Este año mi padre cumple cincuenta años de pertenencia a San Benito. Mi hermano y este que les habla, cumplen veinticinco años. Detrás de todo esto, también ha estado mi madre. Y también ha estado mi abuela. Porque los hombres de San Benito, no seríamos nada sin las mujeres que nos ayudan, que nos respetan y que, en muchas ocasiones, también sufren las ausencias y los desvelos por el amor a esta cofradía. Siempre estaré en deuda contigo, padre, por aquella valentía que tuviste en mil novecientos noventa y seis, al hacernos hermanos de una corporación que luego cambiaría mi forma de ver la vida. Hemos discutido mucho, nos hemos muchas veces alejado por no saber quizás transmitirte que ha significado todo esto para mí. Hoy quiero que sepas que te quiero y que estoy muy orgulloso de ti, porque si tú no me hubieras llevado de la mano hasta San Benito, posiblemente hoy sería otra cosa.

Hoy cumple cincuenta años
el que me hizo cofrade.
Cincuenta años que tiene
la medalla de mi padre.

Son también esos botones,
los que cosía con prisa
mi madre, con ilusiones

del día de la salida.

Son estampas, caramelos,
encima de la mesilla.



La papeleta de sitio,
los cajones con los guantes,
pasar de varita a cirio

y el cd de aquella banda,
que presentaba a Sevilla
la ilusión de cada marcha.

Es la espera de la espera,
cuando los nervios no templan
un calendario sin prisa.

Es la hora del recreo,
cuando se forjan los sueños
que luego se hacen vida.

Hoy cumple cincuenta años
el que me hizo cofrade.
Cincuenta años que tiene
la medalla de mi padre.

Nosotros aquí vinimos
a ver cómo te ponían
la medalla y veinticinco



cumpliste en aquella tarde.

Y nosotros aprendimos
a que por tiempo que pase

lo que pasó, ya se hizo
y cumples hoy, por cincuenta,
dos veces por veinticinco.

Nunca lo podré olvidar,
esa tarde de cuaresma
que acababa por cenar

en la mesa de Raimundo
y era todo un serranito
que te llevaba a otro mundo.

Muchas caras en la barra,
algunos que ya se fueron
y otros muchos que ahora pasan

por esa secretaría,
que era grande en escaleras
por ver que sitio tenías.



¿Verdad, padre, que era así?

¿La papeleta que a trozos
se pegó y recibí

un indulto nazareno?

Y me dijo el diputado:

“Hermano, no has sido bueno”.

Tú dejaste de salir
cuando nosotros llegamos.

Y como buenos hermanos,
lo vamos a compartir.

Ahora Jesús es costal
de Sangre crucificada.

Después de tanto luchar

vas a poder pasearlo,
y allí estará tu familia
esa que no te ha fallado.

Y tres hermanos de fila,
se perderán por Sevilla
-de capa, morado y blanco-



como ha sido desde siempre,
dos irán de penitente
y otro, faldón abajo.

Por eso cuando esto pase
volveremos a salir
con el Cristo de la Sangre

o donde, quieras, papá.
¡Qué esta vez nos toca juntos!
¡Te prometo que será

cómo fundir dos medallas!
Te prometo que será
como sentir que esta casa

siempre habrá sido la nuestra,
porque es la casa de todos
al llegar la primavera.

Vendremos todos con ganas
de ser lo que hemos sido.
Porque ya sabes, papá,
que somos de San Benito



todos los días del año,
porque hay que serlo siempre
y no solo el Martes Santo.

Un bocadillo y estampas,
el cingulo puesto bien
escudo al lado y la capa,

el capirote ajustado,
el terciopelo sin manchas
y al vestir blanco y morado

se hará la Semana Santa,
pues por las calles benditas
el azahar ya se escancia.

Un padrenuestro al Señor,
tu sitio que es tras la banda
y cuando lo quiera Dios

que se abra La Calzada
para que todos le recen
a Dios a la misma cara.



Esos nervios por salir,
esas ganas de sentir
a Sevilla al revirar,

esas fuerzas que se tienen
cuando el sentimiento viene
y no se puede aguantar.

Hoy cumple cincuenta años
el que me hizo cofrade.
Cincuenta años que tiene
la medalla de mi padre.

Y suman por veinticinco
la medalla, sus dos hijos,
que ya sueñan con cincuenta

y pase el tiempo que pase
volveremos a esperarte
llegando la primavera.



Yo no sé si lo comprendes
pero he venido a decirlo
aunque tienes tu medalla
y sabes bien lo que digo.

Cógela fuerte, sin miedo,
aunque aún no la tengas
porque cincuenta en tu cuello

se han hecho historia morada.
¡Y son orgullo y familia
del barrio de La Calzada!



Gloria del noventa y cuatro

Se fue esperando el tiempo, para regalarnos el último palio en la calle. Fue la Virgen de la Encarnación, la última que derramó por Sevilla, la esencia del Martes Santo según San Benito. ¿Y cómo van a olvidarla si aquellos días de diciembre también fueron espejo de la “Gloria del noventa y cuatro”?

Luego dicen que la gente de San Benito, es como es. Pero es que cuando tú recuerdas que fue la Virgen la última imagen que vio la Giralda, cualquiera te aguanta. Ahí estuvimos. Con Ella. Acariciando con las manos, una marcha de la agrupación musical. Con Ella, cantando a coro esa letra que se ha convertido en un rezo mundial, con pentagrama, por Abel Moreno. Éramos felices y no lo sabíamos, por eso recordarlo, duele y recordarlo, también da vida.

Sevilla te coronó
y de vuelta a “La Calzá”,
hasta pensó el mismo Dios

que quería estar contigo.
Y entre tantas “petalás”
Dios una lluvia se hizo.

Te pusieron “Reina y Madre
de la Familia Hispalense”
¡Y vaya orgullo más grande!



Cuando volvías, tu barrio,
te quiso más todavía,
tu barrio estaba esperando

y para hacerse más barrio,
por callejuelas del alma
te fueron haciendo un palio.

Último palio en la calle,
un recuerdo conocido.
Todo aquello que has vivido
se hace cintura y talle,
se hace tiempo y un detalle
que nunca más olvidaremos:
pues cuando todos pensemos
en qué ha soñado Sevilla,
entonces, allí, sencilla,
se mostrará lo que vemos.



Eso que comprar, quisiera,
y no se puede comprar.
Eso que quiero esperar
y se hace un todo, la espera.
Eso que es la primavera
pero sin explicación,
sobre todo, sin razón,
se hace hondo pensamiento.
Y ahora sé, que lo que siento,
se ha llamado Encarnación.

Este palio de nostalgias
que a todo el mundo traspasa,
viene a lo lejos andando.

Y cuando vuelvo a mi casa,
ese recuerdo me mata
pues tiene forma de palio.

Porque se va, sin venir,
porque es la dueña de abril
o de marzo, si procede.



Porque no hay beso más grande,
ni adjetivo que la iguale
cuando el corazón me duele.

Quizás estoy prisionero
de aquellos días sin duelo
donde encontré, sin buscar.

Quizás digo Encarnación
y siempre es si, pues no hay no,
si Ella me va a llamar.

Aquí no hay conjeturas.
La Virgen es la Avenida
de azucenas con las dudas

de si abrirse, o detenerse.
La Virgen es todo un barrio
que se va, si Ella no viene.

Aquí lo tenemos claro.
Si Ella fue lo que rezamos,
Sevilla también lo hace.



La ciudad le reza así.
Dejó flores para Ti
pues pase el tiempo que pase
vivirás en calle Francos.
Porque allí cabe tu palio
tan justo, que por tocarte,

los balcones de manila,
se hacen plata y te perfilan,
con la Giralda de fondo.

No tendrás que arrodillarte,
tus costaleros, con arte,
serán tu mejor tesoro.

El corazón de su gente,
la alegría de vivir.
La voz que acierta a sentir
“con Ella siempre de frente”.
San Benito es diferente:
no tiene miedo al futuro.
Encarnación, su seguro,
que acredita nuestra vida.
Iglesia, entrada y salida.
Camino nuevo, lo juro.



Te he visto cercar la muerte.
Madre en un palio de plata:
aquello que no te mata
te acaba haciendo más fuerte.
No fue por azar o suerte,
solo digo Encarnación.
Solo una conversación
y se hace primavera.
Su cara es, la primera,
y la última oración.

No por última, será
diferente, porque Ella,
es lo que vas a rezar

es lo que vas a sentir
cuando te vengas abajo
y hasta te duela, reír.

Fijaros con qué mensaje
la Virgen viene a buscarte
cuando vengas a llamarla.



“Yo salí para quererte
y entre mis manos, tenerte.
Yo soy lo que tú buscabas”

Entonces ya no hay más penas.
Que se hace olvido y condena,
Señora no acompañarte

por las calles de Sevilla.
Pero tú me das la vida
y así no puedo fallarte.

Todos los días contigo,
por Madre de San Benito
el mundo entero te aclama.

Si tengo penas, me vengo
y junto a ti, solo un rezo
me acaba dando Esperanza.
¡Venga que vamos de frente!
Día menos para verte
y un día más de alegría.



¡Venga qué vamos al cielo!

Donde solo queda el beso
por esa mano tendida.

No me sueltes de la mano
que Tú me hiciste cristiano.

No quiero decepcionarte

por eso, siempre aprendiendo,
qué aquí todo lo que han hecho
siempre ha sido por amarte.

Nazarenos, costaleros,
monaguillos, los del cielo,
músicos y centinelas...

¡Orgullo de San Benito!

¡Qué yo me quedo contigo
hasta el día que Tú quieras!



La Sangre de mi sangre

Y aun teniendo el corazón partido, entre Presentación y Sangre, hoy el Cristo de mi familia, en Cruz representa la conversación que todos tenemos con Él, cuando la vida aprieta. Somos cirineos del Cristo de la Sangre cuando lo vemos pasar por delante y sin abrir los ojos, nos llama al corazón, pidiendo un paso por delante a nuestra existencia. Entonces eres el penitente que sigue a Dios a golpe de tambores raudos y marchas escogidas para dormir el paso en cualquier esquina de Sevilla. Si has visto eso alguna vez, entonces sabes que el Cristo de la Sangre, te habla sin hablar y que dice, sin decir. Por eso, es la Sangre de mi sangre.

Se fue cayendo tu amor
y ahora eres Nazareno,
el fiel reflejo de Dios
y la luz del universo.
Eres la Cruz de los días
que duelen más que un tormento.
Y es dolor de lejanía
y es apoyo y es recuerdo,
lo que provocan las telas
acariciando su cuerpo.
Tú, camino de la muerte,
-Sangre que en sangre se ha vuelto-
Tú, muriendo por nosotros
y nosotros descontentos.



Tú vagando por la noche
y yo perdido siguiendo
la estela de las antorchas
que acompañaron al huerto.
Tú estabas desubicado.
Yo era Tu cirineo.
Tú quizás nunca me viste
porque era de otro tiempo.
Es la Sangre de tu Sangre,
Sevilla en Cruz de otro cielo.
No podías con la cruz,
tenías los ojos vueltos
y en la prisión de tu sangre
se escondían los tormentos.
Él era la salvación,
el paraíso y el cielo.
Él hablaba de dos mundos
-el de abajo y el supremo-
donde su Padre reinaba
y era el bien y lo correcto.
Este yo va sin el yo,
pues Jesús es el primero.



Él era la condición
de los justos y los buenos,
la parábola y sermón
y el abrazo y ese beso
que solamente se da
cuando te llega el silencio.
La sangre que da tu Sangre
se hace morado empeño,
porque la Sangre de Dios
se hace cirio y nazareno.
Él sería la verdad
que fue luego el Evangelio.
La cruz pequeña del hombre
para seguir construyendo.
La mitad de lo que sabes,
la enseñanza y el ejemplo,
la mirada y el perdón,
la sonrisa y el proemio
de que todo nace aquí
y sigue arriba en el cielo.
Él sería luz del mundo
-del que no pudo entenderlo-
escalera sin peldaños
y una voz en tus adentros.



Está loco el que no mira
porque no ha sabido verlo.
Está loco porque ignora
al Dios que revive muertos
con solo rozar su piel
los hilos de los pañuelos.
Él que tuvo la palabra
y curaba a los enfermos.
Él que sabía el futuro
y al juicio fue repitiendo
que había un Rey en la tierra
pero que Dios, en sus hechos,
ya reinaba en las alturas
sin más razones ni tiempos.
Es la sangre de tu Sangre
que te busca por los sueños,
que te hace sentir humano
cuando ganas, y es tan cierto,
que cuando pierdes, igual,
Dios es todo lo que has hecho.



Por eso, Él nos regala
la oración que va convirtiendo
al que nunca lo miró
y al que supo que en su seno
Jesucristo fue su Dios
siendo trabajo y encuentro.
¡Tú eres el Dios del mundo!
¡Tú eres lo que no vemos!
La verdad que se demuestra,
pues rezando el Padrenuestro
no conoces imposibles
si es Cristo tu compañero.
Él te mira con los ojos
cómo nunca lo habían hecho.
Y sí que mira mi Cristo
entre párpados reseco.
Él te sana las heridas
con solo rozar sus dedos.
Y sí que toca mi Cristo
con solo pedir el ruego.
Él te espera por las noches
y es la vida que se ha vuelto
necesaria, pues vivir,
con Dios es nuestro gran premio.



Aquí estamos reunidos,
Señor, porque Tú has vuelto.
Nosotros somos tus hijos,
no te olvides de los nuestros
porque ellos te dejaron
el alma de cada cuerpo.
Tú que sabes la verdad.
Tú que sabes lo que siento.
Tú puedes volver atrás
y guiarme si me pierdo.
Tú entendiste la misión
y aunque me sienta imperfecto,
Tú siempre me das razones
para andar, aunque doliendo,
las heridas cicatricen
con la luna en estos versos.
Tú que eres esa red
si me caigo o me tropiezo.
Tú serás este final
y la pausa e intermedio.
Tú volverás a por mí
y eso es todo lo que tengo.
Sal a la calle, Señor,
Tú eres lo que queremos.



Abre los ojos al mundo
que está sordo y medio ciego.
Tú serás en la ciudad
la luz abierta y el trueno
que a todos despertará
el día del nuevo Reino.
Señor, que tu Cruz me toque.
Señor, que podamos verlo.
Porque a Ti vendrá la Gloria
que todos agarraremos.
Tú serás el Salvador.
Yo seré tu cirineo.
¡Y Sevilla es la Pasión
qué a tu rostro, Cristo bueno,
hará a la tierra soñar
con verte arriba en el cielo!
¡Y es la Sangre de tu Sangre
aquel Martes Santo eterno
donde clavado a la Cruz
haces que todos recemos!



Con Ella, parece que es Martes Santo

Lo que soñamos, bien vale una vida. Porque la vida tiene a los sueños, como esos hilos conductores que nos dan la esperanza de levantarnos todos los días. Somos, la explicación de un palio alejándose, en la tarde del Martes Santo. Ahora es cuando la Encarnación se lleva en volandas todas esas sensaciones que hemos tenido recordando siempre, que ser de San Benito es de lo mejor que nos habrá pasado en la vida. Con Ella, parece que es Martes Santo, siempre. Una madre siempre es una madre, aunque es Ella es Madre con mayúsculas. Después de haber esperado tanto, hoy puedo contarle, Madre de la Encarnación aquellas cosas que fui, soy y seré contigo. Porque sé que cuando más lo he necesitado, tú has estado ahí y eso no lo puedo olvidar. Aquí tú nos igualas a todos y tienes a bien, darnos lo que necesitamos, aunque a veces pensemos que siempre podemos tener algo más.

Nunca podré olvidar aquel Martes Santo que, por primera vez, delante de ti, fuimos abriendo camino a la Madre de Dios. Salir los últimos, llegar los últimos y que todo fuera: Encarnación y Encarnación. Por Ti, nunca nos rendiremos. Por Ti, vamos a seguir ayudando a tantos y tantos niños en el centro de recursos que lleva tu nombre.

Gracias por haberme hecho cumplir este sueño. Porque he soñado muchas veces con hablarte desde aquí. Hoy también se cumplen treinta años de la Exaltación a la Virgen de la Encarnación.

Queda poco, pero queda.

No sé qué tiempo ha pasado.

Aquella vez que la vi

fue distinta, sin embargo,

si ahora cierro los ojos

es igual que lo soñado.



Ella es lo que te pasa
cuando te haces hermano,
Ella es lo que protege
cada rincón de tu cuarto.
Y se llama Encarnación,
Reina y Madre bajo palio
que cuando sale a Sevilla
da sentido al Martes Santo.
No lo llames osadía,
Ella es el calendario
que se cuelga sin querer
y sin querer, no ha llegado.
Hoy estaría en su Trono.
Hoy que estaría en su paso,
brillaría en este centro
abrigándose en el manto
todos aquellos que fueron
al cielo que hay en sus manos.
Pero no encuentro nostalgia,
parece que es Martes Santo
cuando la rezo a lo lejos
y falta aire en mis labios.
Ella es lo que sucede
cuando vas a imaginarlo.



Si todo parece nuevo,
si todo parece extraño:
en tu recuerdo, se muestra,
parece que es Martes Santo.
La suerte de nuestra vida,
la gratitud de contarlo.
Una Madre es una Madre,
sabes bien de lo que hablo.
Porque Ella permanece
en lo alto de un retablo
pero reparte su amor
cuando pienso que ha llegado
la hora de despedirme
después de esperar, soñando.
Valió la pena esperar,
parece que es Martes Santo
mientras rompe el azahar
otra vez camino al barrio.
Es la prisa nazarena
por vestirse y recrearlo,
caramelos, estampitas,
costaleros descansando,



la puerta que ya se abre
-Cruz de Guía en lo más alto-
y esas ganas de vivir,
que te impregnan de un legado
que te hace estar orgulloso.
Allí eres, marcha y salmo,
oración por los enfermos,
cirio, nombre, agua y llanto
porque la vida se abre
y se cierra en un abrazo.
Ese abrazo que te da,
la Virgen cuando vayamos
a presentarle a Sevilla
la Sangre del Dios humano.
La Virgen es el final
y el principio. Encarnados
todos aquellos que vengan,
porque Ella es el milagro
de contemplar la belleza
que los siglos nos dejaron.
¿Quién me dice que no es suerte?
Parece que es Martes Santo.



Sin lluvias en las noticias,
Calle Oriente en un sudario
que refleja Encarnación
para seguir avanzando.
No existe cosa más bella,
hoy me cogió de la mano
como el niño que llevaba
la varita por su tramo.
Y me dejaba soñar
con un cirio en ese lado
y era Ella quién me dio
la voluntad de aceptarlo.
Fue la misma que entregó
a los hombres este encargo.
Supo que era feliz
si algún día nos contábamos
aquellas cosas ocultas
que me hicieron tanto daño.
Lo siento, no tengo pena.
Parece que es Martes Santo
cuando la miro a los ojos
y siento que ha perdonado
tantas ausencias por miedo,



tanta excusa, tanto malo
que me ha llevado tan lejos
esperando y esperando.
Hoy se hace redentora
de los sueños de un muchacho
que empezó en un boletín
a escribir su poemario.
Porque ser de San Benito,
podría hacer de epitafio.
Y hasta el día que me muera
nazareno soy en tramos
de vida eterna y de cielo,
un cielo de Martes Santo.
Encarnación es la vida,
nosotros somos esclavos
para gozar la hermosura
de sus ojos y sus manos,
de su mirada perdida,
de su aliento, de su garbo,
de esta hermosa sencillez
que es arte secreto y llano.
Encarnación es el verbo
que dice sí, sin pensarlo.



Una ilusión que renace
con el pasar de los años
y que sirve de promesa
para seguirla llevando
tan dentro del corazón,
que el corazón es un palio
que doce varales tiene
siendo siempre Martes Santo.
Cuando anochece en su cara
la cera es lienzo enlutado,
hay Dolor en la tristeza
y sonrisa, sin dudar.
Cuando una Madre se encuentra
con sus hijos, no es en vano.
Sonríe en el corazón
para seguir caminando.
Así la quiero querer,
entiendo que es Martes Santo
cuando es un día cualquiera
y espero, Madre, ese abrazo
que nos das en cada esquina
y apenas hemos mirado.
Estás donde nadie está.



Das sentido a lo que hablo
porque no hay comparaciones
que superen a tu llanto.
Si llorar es la belleza,
quiero llorar a tu lado
para que entienda la vida
siendo siempre Martes Santo.
Irme y al volver, contigo,
pues contigo no hay fracaso
que no se vuelva a empezar
como Tú me has enseñado.
No sé si sabes quién soy,
te llevé incienso, mis manos,
por las calles de Sevilla
también fueron alumbrando
con esa fugacidad,
la belleza de tu llanto.
No me voy a despedir
porque hoy es Martes Santo.
Si Tú me llevas contigo,
el camino nunca es largo.
Cuando alguien me pregunte,
le diré que fui buscando
eso que nunca encontré.



Por más que pasen los años
seremos de San Benito,
-seremos corazón y manos-
porque allí siempre estará
en un retablo esperando,
que nos una en devoción
sabiendo que es Martes Santo.

Prisionero de un querer,
a tus plantas, condenado.

Incansable de tu hechura,
farol, guardabrisa y manto.

Quien no conoce tu amor
no sabrá qué es ser amado.

¡Qué bonito es cumplir sueños!

Hoy mirando el calendario
se han cambiado los días,
la calle Oriente, tu barrio,
vienen juntos a ofrecerse
para llevarte soñando.

Así soñé que sería
y así sueño que ha pasado.

Y Dios te Salve, María,
no me sueltes de la mano.



Si ahora cierro los ojos
y visto, morado y blanco.
Quiero estar toda la vida
siendo cirio, cruz y nardo.
Tan solo, cerca de Ella,
parece que es Martes Santo.

¡Qué así sea!